

14.000 hombres; otros tantos confiesan que fueron muertos y heridos durante los asaltos del 20 al 26 de Agosto; antes de la primera de esas fechas, entre una y otra y después de la segunda, la lucha se ha desarrollado sin tregua, distinguiéndose por su carácter marcadamente sangriento las acometidas de Septiembre y las de principio y fin de Noviembre; sólo en estas últimas, los despachos de procedencia inglesa aseguran que el sitiador tuvo siete mil bajas. No es exagerado por consiguiente afirmar que desde el 12 de Junio hasta el 1.º de Diciembre, los japoneses han perdido más de 60.000 hombres, entre muertos y heridos. A este número hemos de agregar las bajas por enfermedad, que ascendieron á 30.000 hombres, por el *beri-beri* sólo, en los meses de verano, cifras que, publicadas por los periódicos y transmitidas por las agencias encargadas de dar á conocer los éxitos de los orientales, no han sido desmentidas por los japoneses. Hemos de concluir que en los seis meses de sitio, el ejército de Nogi ha tenido más de 100.000 bajas, de las cuales por lo menos 50.000 lo son definitivas, y las otras 50.000, debilitando el vigor físico de los lesionados, son causa de debilidad general en el ejército y de disminución de la energía moral.

Para que se comprenda que un cálculo establecido en líneas tan generales no peca por exceso, basta tener presente que el Japón no ha cesado de enviar refuerzos al teatro de la guerra, y que reina en el Imperio hace meses una actividad febril, instruyendo y organizando nuevas tropas, á pesar de lo cual el ejército de la Mandchuria apenas aumenta y el de Nogi permanece estacionario en su efectivo. Calcúlese lo que los 70.000 sitiadores y las 50.000 bajas definitivas, ó sean 120.000 hombres, hubieran hecho variar la faz de la guerra de haber figurado en el ejército de Oyama, y reflexiónese en la situación actual del sitio de Port-Arthur, y se habrá de convenir necesariamente en que la conquista de la plaza —que verosimilmente costará todavía muchos millares de víctimas—no ofrecerá al Japón una compensación suficiente á los sacrificios que el sitio les ha impuesto.

En suma: á Port-Arthur debe Rusia el que no haya sido irremediabilmente destruido el ejército de Kuropatkin y que pueda permanecer éste con sus tropas en Mukden, sin verse en la necesidad de abandonar totalmente la Mandchuria; y Port-Arthur ha inferido la mayor herida abierta hasta ahora en el Japón, lo ha debilitado material y económicamente y ha destruido el buen espíritu y la confianza en sí mismo de que tan gallardas muestras ha dado el soldado japonés.

Operaciones en la Mandchuria.—A la se-

rie de reconocimientos ofensivos practicados por los japoneses, han sucedido en los últimos días las reacciones de los rusos. Ni unos ni otros han conseguido adelantar un paso y se mantienen en sus respectivas posiciones. No obstante, esos tanteos verificados han puesto de manifiesto un cambio en la moral y en la energía de ambos ejércitos. Los rusos se muestran ahora mucho más emprendedores y decididos que antes, y los japoneses, cuando no operan en masa, no conservan la serenidad ni la audacia de los primeros días. Sin grave motivo justificado abandonan sus muertos y se desprenden de sus armas, municiones y herramientas, en especial los destacamentos formados por reservistas.

Sin dar á estos hechos un alcance del que carecen, pues creemos que el día de la batalla las tropas japonesas se batirán con el mismo heroísmo que hasta aquí, son síntomas que indican la influencia enervante y pernicioso que el invierno ejerce en los orientales, al revés de lo que acontece con los rusos, y parecen comprobar lo que en otras ocasiones hemos insinuado, esto es, que la calidad del ejército japonés empeora rápidamente, porque la raza *samurai* no tiene reemplazo posible, y se verán obligados los generales del Mikado, más que hasta aquí, al empleo de la masa, en perjuicio de la elasticidad y facilidad de la maniobra.

Toma de la montaña alta por los japoneses.—Al cerrar la *Crónica* los telegramas del teatro de la guerra transmiten la noticia, comunicada oficialmente por el general Nogi, de que los japoneses consiguieron apoderarse, á las ocho de la noche del 30 de Noviembre, tras de furiosos y repetidos asaltos, de la Montaña alta, al N. O., al parecer, de la línea principal de defensa de Port-Arthur. Aunque á menudo los nippones han anunciado éxitos imaginarios, la indudable gravedad de la noticia no permite poner en duda la certeza del hecho.

Dueños de la Montaña alta, cuya cumbre domina ligeramente los fuertes principales, y en cuanto el sitiador consiga subir á la cúspide piezas de gran calibre, resultará más azarosa que hasta aquí la estancia de los barcos rusos en el puerto, si, como creemos, la referida posición es la que se extiende al S. de la línea Litun-Shui-shi-jin (1), entre las cotas 691 y 570. Aunque muy sensible para los rusos la pérdida de la Montaña alta, no implica, ni mucho menos, la rendición inmediata de la plaza.

JUAN AVILÉS
Comandante de Ingenieros

3 Diciembre 1904

(1) Véase el plano publicado en la página 425 del tomo I.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: La crueldad japonesa, por el Capitán Subrio Escápula.—La situación en la Mandchuria, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—La marina de guerra de las grandes potencias, por J. B. y L.—Explicación de las fortificaciones de Port-Arthur.—El héroe de Port-Arthur.—Riesgos á que están expuestos los generales en jefe.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Una ejecución de nuevo género:

Comprobada la muerte de los condenados, los japoneses abandonan los cadáveres á las aves de rapiña

LA CRUELDAD JAPONESA

Desde que los rusos, en los primeros meses de la guerra, acusaron á los japoneses de cometer actos de salvajismo y crueldad en los infortunados heridos que caían en sus manos, los orientales se esforzaron por todos los medios en aparecer ante el mundo civilizado como pueblo culto, piadoso con

los desgraciados y muy humanitario. Circularon con profusión fotografías en que aparecían heridos rusos asistidos con todo esmero y hasta con cariño, por soldados japoneses; el telégrafo transmitió detalladas é interminables relaciones de la caridad demostrada por los nippones hacia los naufragos del *Rurik* y de otros barcos menores; y para acabar de parar el golpe, los japoneses

acusaron á su vez á los rusos de crueles é inhumanos.

Desgraciadamente, en todas las guerras han ocurrido casos de barbarie, aunque, dicho sea en honor de la verdad, tales hechos son cada vez menos frecuentes en los tiempos modernos y en los países civilizados, y en ellos no han tomado nunca parte ni los oficiales ni la masa general de la tropa, sino solo algunos soldados de instinto sanguinario y, sobre todo, los individuos de fuerzas irregulares. Pero comprobada la existencia de los hechos reprobables, los culpables han sido siempre castigados, y los oficiales se han esforzado en mantener á su gente dentro de la más perfecta disciplina, incompatible con cualquier acto que lesione ó afecte los sentimientos de humanidad, y que por consiguiente manche y rebaje el uniforme.

Entre las muchas fotografías, tomadas casi todas por ingleses y americanos, que del teatro de la guerra llegan, en un gran número de ellas aparecen soldados japoneses haciendo burla y escarnio de coolies chinos y coreanos, cargados como acémilas; en otras, se ve á los soldados con el látigo levantado en actitud de castigar á un infeliz coolie, tardo, sin duda, en obedecer con presteza las órdenes de sus dominadores accidentales; y en la mayor parte, el observador imparcial y reflexivo, no puede menos de advertir que la conducta de los japoneses para con chinos y coreanos no es la de un amigo, ni siquiera la de un conquistador, sino la de un tirano.

Poco á poco, el velo que cubría todo lo que sucede en Corea se ha ido descorriendo, y ahora es incuestionable que los coreanos, que no han cometido otro delito que el de ser demasiado pacíficos y de carácter dulce y apacible, son víctimas de las vejaciones y crueldad de sus opresores, quienes realizan toda clase de atropellos y vejaciones, sembrando vientos que más adelante se conviertan acaso en tempestades.

Dejando aparte los castigos, á menudo horribles, de que rusos y japoneses hacen objeto á los tunguses, cuya ferocidad bien sabido es que excede á toda ponderación, hasta ahora no hemos descubierto en las numerosas fotografías del ejército ruso, ningún indicio que permita sospechar con fundamento la comisión de actos reprobables; y en los años que los moscovitas han domi-

nado en la Mandchuria y en la presente guerra, tampoco ha podido acusárseles de inhumanos y crueles.

En Corea se agitaban antes de la guerra dos partidos, favorable uno á los rusos y á los japoneses el otro. Ocupada la península por los nippones, este último partido se ha robustecido en la apariencia, y los que militaban en el otro han tenido que emigrar y renunciar públicamente á sus ideas, lo cual no les ha librado de las iras y sed de dominación del invasor, siendo perseguidos sin piedad. Achaque es este común á todos los países que se ven en semejante caso, y no sería justo inculpar con excesiva severidad á los japoneses por su conducta. Mas como el exceso en la represión fomenta y abona la semilla que se quiere extirpar, el número de personas afectas á los rusos va creciendo, y con ello el rigor del ocupante. Las delaciones están á la orden del día, y los acusados de espionaje ó de mantener relaciones con los rusos son juzgados por los consejos de guerra, y condenados casi invariablemente á la pena capital. La ejemplaridad de este castigo no debió parecer bastante á los japoneses, y recientemente han puesto en práctica otro, propio de los pueblos más bárbaros y que constituiría un baldón de ignominia para cualquier pueblo civilizado.

Tres coreanos, acusados del delito de espionaje, y gozando los tres de una posición desahogada, fueron condenados á servir de blanco en un ejercicio de tiro con carga de guerra.

Sujetos fuertemente á rústicas cruces de madera, un pelotón de nueve soldados, correspondiendo tres á cada blanco humano, á las órdenes de un oficial, desplegó en guerrilla á 25 metros y á la voz de mando rompió el fuego á discreción. Un grupo de oficiales siguió con los gemelos de campaña las peripecias de esa ejecución infame; los gritos y convulsiones de las víctimas, daban a conocer cuándo las balas hacían blanco, midiéndose así la destreza de los tiradores. Terminado el ejercicio, los oficiales comprobaron la muerte de los coreanos y abandonando los cadáveres á las aves de rapiña, regresaron satisfechos á sus acantonamientos.

Este acto de crueldad sin nombre ha sido agravado por la intervención en él de jefes y oficiales, y porque no fué más que la eje-

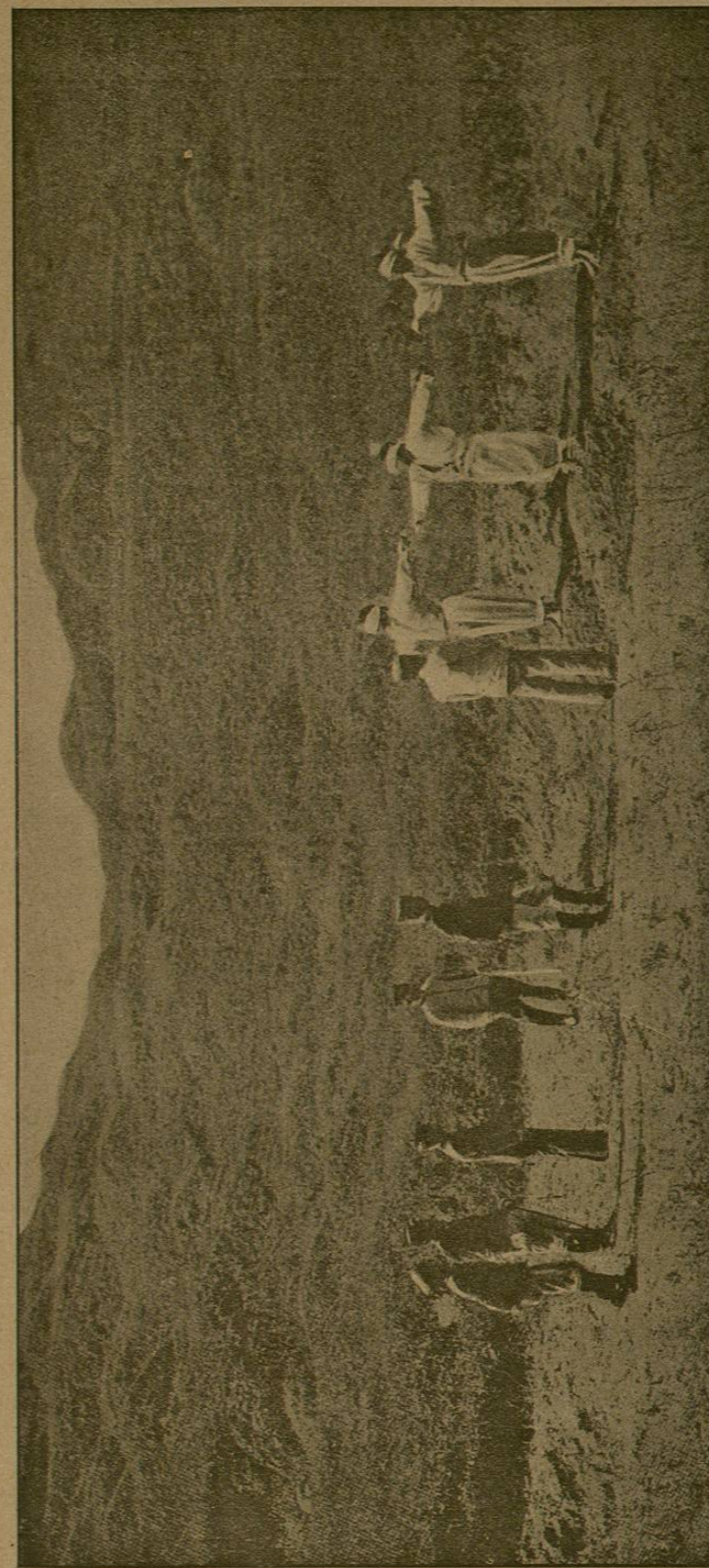
cución de una orden, es decir, un verdadero acto del servicio, por lo cual la responsabi-

Sol Naciente, astro que debió ocultarse para no presenciar el espectáculo.

Un oficial japonés, cuyos nervios están sin duda bien templados, obtuvo fotografías de las diferentes fases de la ejecución, y esas fotografías han sido circuladas y vendidas con profusión en Corea, para que el escarmiento sea mayor y puedan dedicarse los opresores á aherrojar más al país con toda tranquilidad y sin temores.

Por mucho menor motivo, otras veces ciertas naciones, escudándose en un falso humanitarismo y llevando la palabra civilización en los labios, han intervenido en contiendas que no les incumbían y se han apropiado países sobre los que ningún derecho tenían; á esa mentida caridad deben su pujanza y poderío algunos pueblos, que ahora se han puesto al lado de quienes cometen actos de barbarie sin excusa posible.

Reflexionando en lo sucedido, no podemos menos de desear, aunque solo sea por humanidad, que no caigan en poder de los nippones los muy heroicos y esforzados defensores de Port-Arthur; el delito que cometen llevando hasta más allá del límite de lo hu-



Una ejecución de nuevo género: Oficiales japoneses examinando á los condenados, antes del suplicio

manía del hecho recae sobre el ejército entero, y por consiguiente sobre el imperio del

mano la resistencia de la plaza, es de temer que lo purguen con el martirio y con su san-

gre, si los japoneses se apoderan por asalto de aquel baluarte, tratando así de vengar en cuerpos inermes y sagrados para todo ejército, los muchos millares de víctimas que al enemigo han causado los rusos combatiendo por su patria, noblemente, cara á cara.

El Capitán SUBRIO ESCÁPULA

LA SITUACIÓN

EN LA MANDCHURIA

Desde el 18 de Octubre, en que terminó la sangrienta lucha desarrollada sobre un frente de 60 kilómetros entre los ríos Sha y Taitzé, pocos días han transcurrido sin que los partes oficiales y los relatos de las agencias de información no hayan anunciado combates de avanzadas, de poca importancia si se comparan con los sucesos anteriores y con los interesantísimos pormenores del sitio de Port-Arthur, ante cuyos fuertes va á decidirse tal vez la suerte de la guerra.

No son de desdeñar, sin embargo, los relatos de las escaramuzas entre las tropas de Kuropatkin y las de Oyama, porque, á pesar de citarse en ellos localidades que en su mayoría no figuran en las cartas publicadas, puede deducirse de los pequeños choques ocurridos una idea aproximada de las posiciones que ocupan ambos ejércitos beligerantes.

Tomando por base la forma en que quedaron agrupadas las fuerzas después de la batalla del Sha, el grueso del ejército ruso constituido por los cuerpos X y XVII y por el I europeo, II, IV y VI siberianos á las órdenes de los generales Bilderling y Meyendorff, respectivamente, se extiende desde 6 kilómetros al oeste de Liu-chin-pu (1) por la orilla derecha del Sha; corta este río en Sha-ho-pu, pueblo que juntamente con la célebre colina del Arbol ó de Putilow componen el núcleo principal de las posiciones de la orilla izquierda del expresado río, y va á terminar al norte del mismo en Tin-tia-pu. Esta posición principal tiene un desarrollo de unos 25 kilómetros y se halla protegida en su izquierda por el grupo de cuerpos de ejército que manda interinamente el general Stakelberg (I, III y V siberianos) situados con su grueso en el paso de Wan-fu-ling y con una fuerte avanzada en Fu-gu, enfrente de Pian-yu-pu-tze. Cubre el ala izquierda un fuerte destacamento á las órdenes del general Kossogowski, constituido en su mayor parte por caballería, que vigila los pasos importantes del río Hun. El cuartel general de Kuropatkin se halla en Kukia-tze, á unos 8 kilómetros al sur de Mukden, en cuyas inmediaciones debe haberse concentrado el VIII cuerpo.

(1) Véase el croquis publicado en el cuaderno 23.

Paralelamente á las posiciones rusas, y á distancias en algunos puntos inferiores á un kilómetro, guarnecen los ejércitos de Oku y Nodzu una línea desde Shan-lan-pu por Liu-chin-pu, La-mu-tun, Ku-dia-tze y Tun-tia-fen, teniendo su extremidad oriental apoyada en el río Sha. Escalonado Kuroki á lo largo de dicho río entre Tun-tia-fen y Pian-yu-pu-tza, defiende el flanco derecho de los otros dos ejércitos contra las tentativas de Stakelberg, de igual manera que otras fuerzas, al parecer bastante considerables se prolongan por el flanco izquierdo de Oku desde Liu-chin-pu hasta San-te-pu. La carretera mandarina señala la separación entre la llanura regada por los ríos Hun y Sha y la cuenca superior de este último, que es de carácter montañoso.

Ambos ejércitos beligerantes dedican su actividad á reponer y aumentar sus efectivos, y á procurar una instalación segura contra los fuegos enemigos y los rigores del invierno, sin descuidarse al propio tiempo de levantar obras de fortificación que excluyan toda posibilidad de ser atacados de frente. Calcúlense las dificultades para realizar todos estos trabajos bajo el fuego de los cañones y obuses del adversario; ténganse en cuenta también los inconvenientes para abastecer, reinando temperaturas glaciales, una masa de más de un cuarto de millón de combatientes por cada parte, repartidos sobre extensísimos frentes, y se comprenderá á cuán ruda prueba se hallan sometidas las energías morales y físicas de esas tropas.

No es posible prever hasta cuándo durará esta pausa en las operaciones, que por cierto no representa en modo alguno la terminación de ningún periodo de la campaña, puesto que ambos ejércitos suspendieron sus movimientos sin haber logrado el objetivo á que aspiraban. La invulnerabilidad de los frentes reclama operaciones contra los flancos, y para esto es condición indispensable la superioridad numérica que cada uno de los beligerantes se esfuerza por obtener. La caída de Port-Arthur señalará un momento decisivo para los japoneses; pero antes de que se alcance este supremo deseo, los ejércitos de Kuropatkin pueden haber completado su organización y quizá pasen de la expectativa, impuesta por las circunstancias, á la ofensiva en grande escala y en combinación con las operaciones de la 2.^a escuadra del Pacífico.

MARQUÉS DE ZAYAS

Teniente coronel de Estado Mayor

LA MARINA DE GUERRA DE LAS GRANDES POTENCIAS

III.—ESTADOS UNIDOS

ACORAZADOS DE COMBATE

Indiana, Oregon, Massachusetts (1891).—10.900 toneladas; 11.000 caballos; 15 millas; radio, 4.000 millas.

4 cañones de 330 mm.; 8 de 203; 4 de 152; 20 de 57; 2 tubos aéreos.

deros guarda-costas.
Yowa (1896).—11.300 toneladas; 11.000 caballos; 16 millas; radio de acción, 6.000 millas.

4 cañones de 300; 8 de 203; 6 de 101; 20 de 57; 4 tubos aéreos.

Kearsage, Kentucky (1896).—11.500 toneladas; 11.000 caballos; 16 millas; radio, 6.000 millas.

4 cañones de 330; 4 de 20; 14 de 127; 20 de 57; 4 tubos aéreos.

Alabama, Illinois, Wisconsin (1899).—11.550 toneladas; 10 mil caballos; 16 millas; radio, 6.000 millas.

4 cañones de 330; 14 de 152; 16 de 57; 4 tubos sumergidos.

Maine, Missouri, Ohio (1904).—12.500 toneladas; 16.000 caballos; 18 millas; radio, 8.000 millas.

4 cañones de 305; 16 de 152; 20 de 57; 2 tubos sumergidos.

Connecticut, Louisiana, Kansas, Vermont, Minnesota, Idaho, Mississippi (no terminados).—16.000 á 16.200 toneladas; 20 mil caballos; 19 millas; radio, 7.000 millas.

4 cañones de 305; 8 de 203; 12 de 177; 20 de 76; 12 de 47.

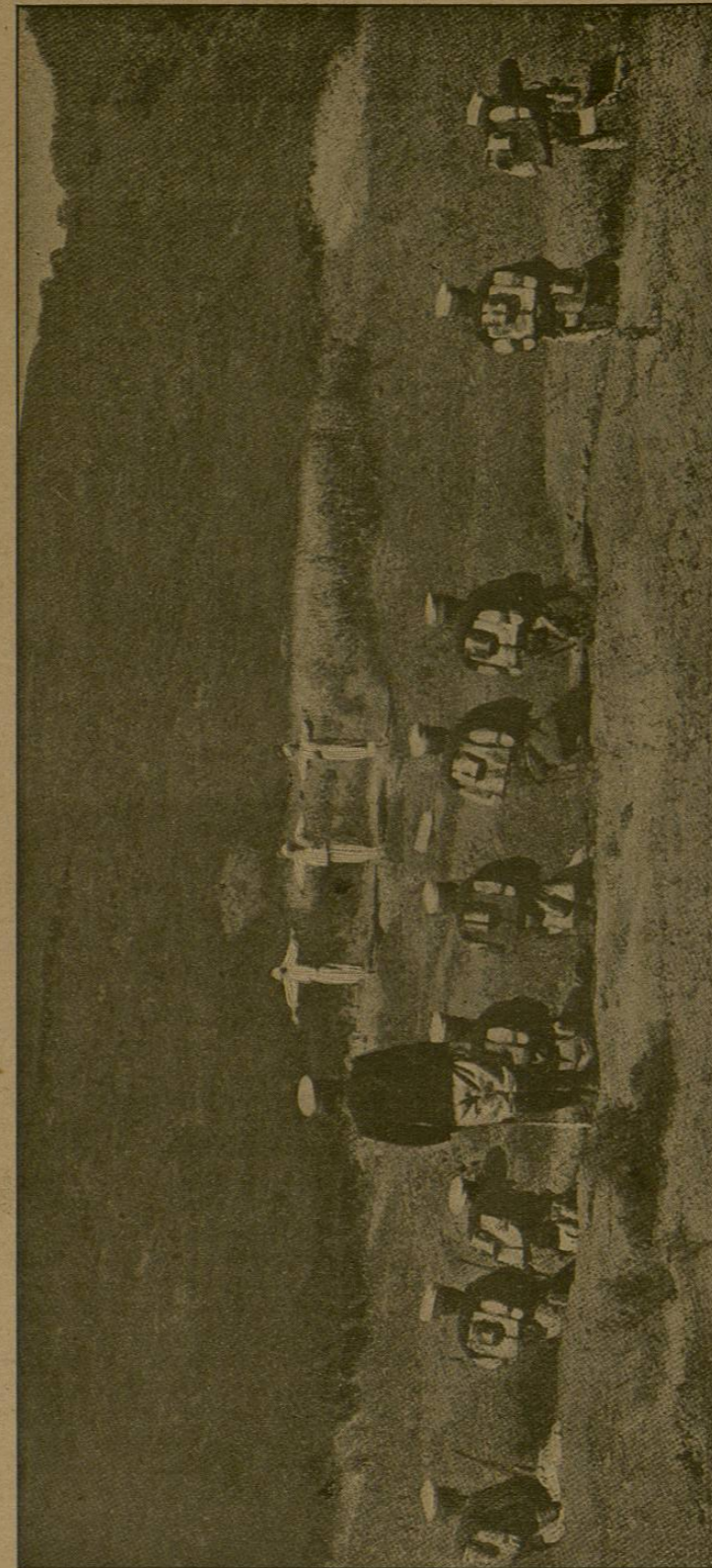
Texas (1892)—6300 toneladas; 8.000 caballos; 16 millas; radio, 3.000.

2 cañones de 305; 6 de 152; 12 de 57, 2 tubos aéreos.

Impropio para operar en mares lejanos.

Nebraska, New Jersey, Georgia, Virginia, Rhode Island (en construcción).—

Algo menores que los



Una ejecución de nuevo género: El acto de romper el fuego

Medianos acorazados, anticuados é impropios para una larga navegación; verdadero tipo *Connecticut*, de menor tamaño parecido.

RESUMEN DE ACORAZADOS

20 acorazados de 1.^a y 2.^a clase, con 158.150 toneladas, 174 cañones de grueso, 226 de mediano, y 464 de pequeño calibre.

CRUCEROS ACORAZADOS

New-York (1891).—8.480 toneladas; 17.400 caballos; 20 millas; radio, 5.000 millas

6 cañones de 203; 12 de 100; 8 de 57; 5 tubos aéreos.

Brooklyn (1895).—9.120 toneladas; 18.800 caballos; 21 millas; radio, 5.000.

8 cañones de 203; 12 de 127; 12 de 57; 4 tubos aéreos.

California, Pennsylvania, West-Virginia, Maryland, Colorado, South-Dacota (no ter-

4.100 toneladas; 9.000 caballos; 19 millas; radio, 6.000 millas.

12 cañones de 152; 8 de 57; 4 de 47.

Olympia (1892).—5.800 toneladas; 17.400 caballos; 21 millas; radio, 6.000 millas.

4 cañones de 203; 10 de 127; 14 de 57.

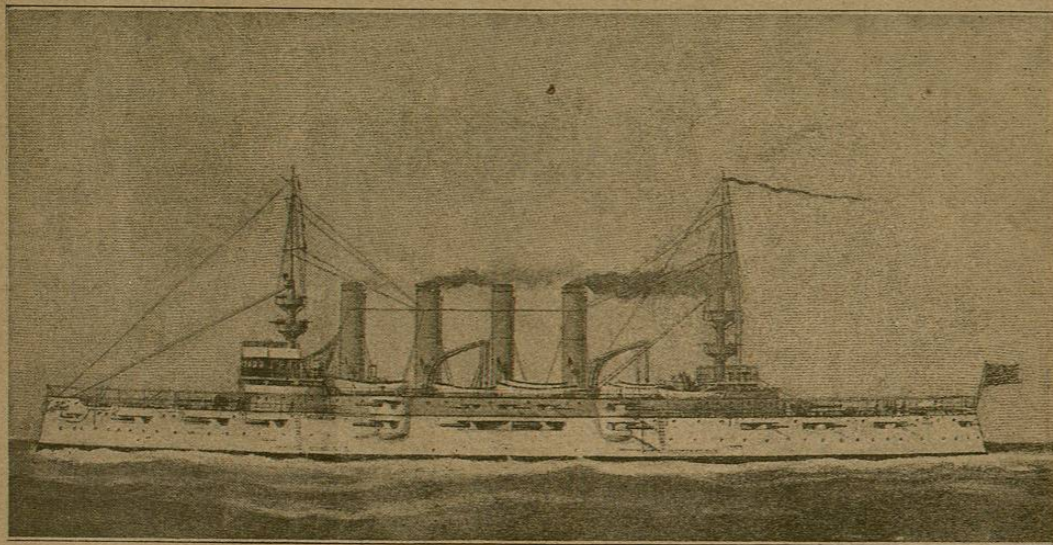
Columbia, Minneapolis (1893).—7.350 toneladas; 22.000 caballos; 22 millas; radio, 7.000 millas.

1 cañón de 203; 2 de 152; 8 de 120; 12 de 57; 4 tubos aéreos.

New-Orleans, Albany (1896).—3.450 toneladas; 7.100 caballos; 20 millas; radio, 8.000 millas.

6 cañones de 152; 4 de 120; 10 de 57; 8 de 57.

Cincinnati, Raleigh (1892).—3.150 toneladas; 10.000 caballos; 19 millas; radio, 2.500 millas.



Crucero protegido norteamericano «Milwaukee»

minados).—13.400 toneladas; 23.000 caballos; 22 millas; radio, 10.000 millas.

4 cañones de 203; 14 de 152; 18 de 76; 14 de 47; 6 de 37; 2 tubos sumergidos.

Tennessee, Washington (en construcción). 16.000 toneladas; 25.000 caballos; 22 millas; radio, 6.500 millas.

4 cañones de 254; 16 de 152; 22 de 76; 12 de 47.

CRUCEROS PROTEGIDOS

Chicago (1885).—4.500 toneladas; 9.000 caballos; 18 millas; radio, 5.000 millas.

4 cañones de 203; 14 de 127; 9 de 57.

Atlanta, Boston (1884).—3.190 toneladas; 4.630 caballos; 15 millas; radio, 4.000 millas.

2 cañones de 203; 6 de 152; 6 de 57.

Baltimore (1889).—4.500 toneladas; 8.800 caballos; 19 millas; radio, 7.000 millas.

4 cañones de 152; 4 de 57; 2 de 47; 5 tubos aéreos.

Newark, San Francisco (1880-1898).—

11 cañones de 127; 6 de 57; 2 de 37; 2 tubos aéreos.

Marblehead, Montgomery, Detroit (1892).—2.100 toneladas; 5.400 caballos; 19 millas; radio, 2.800 millas.

10 cañones de 127; 6 de 57; 2 tubos aéreos.

Topeka (1878-1898).—1.900 toneladas; 2.200 caballos; 15 millas.

6 cañones de 127; 6 de 47; radio, 4.000 millas.

Denver, Des Moines, Takoma, Cleveland, Chattanooga, Galveston (no terminados).—3.400 toneladas; 4.500 caballos; 16 millas; radio, 7.000 millas.

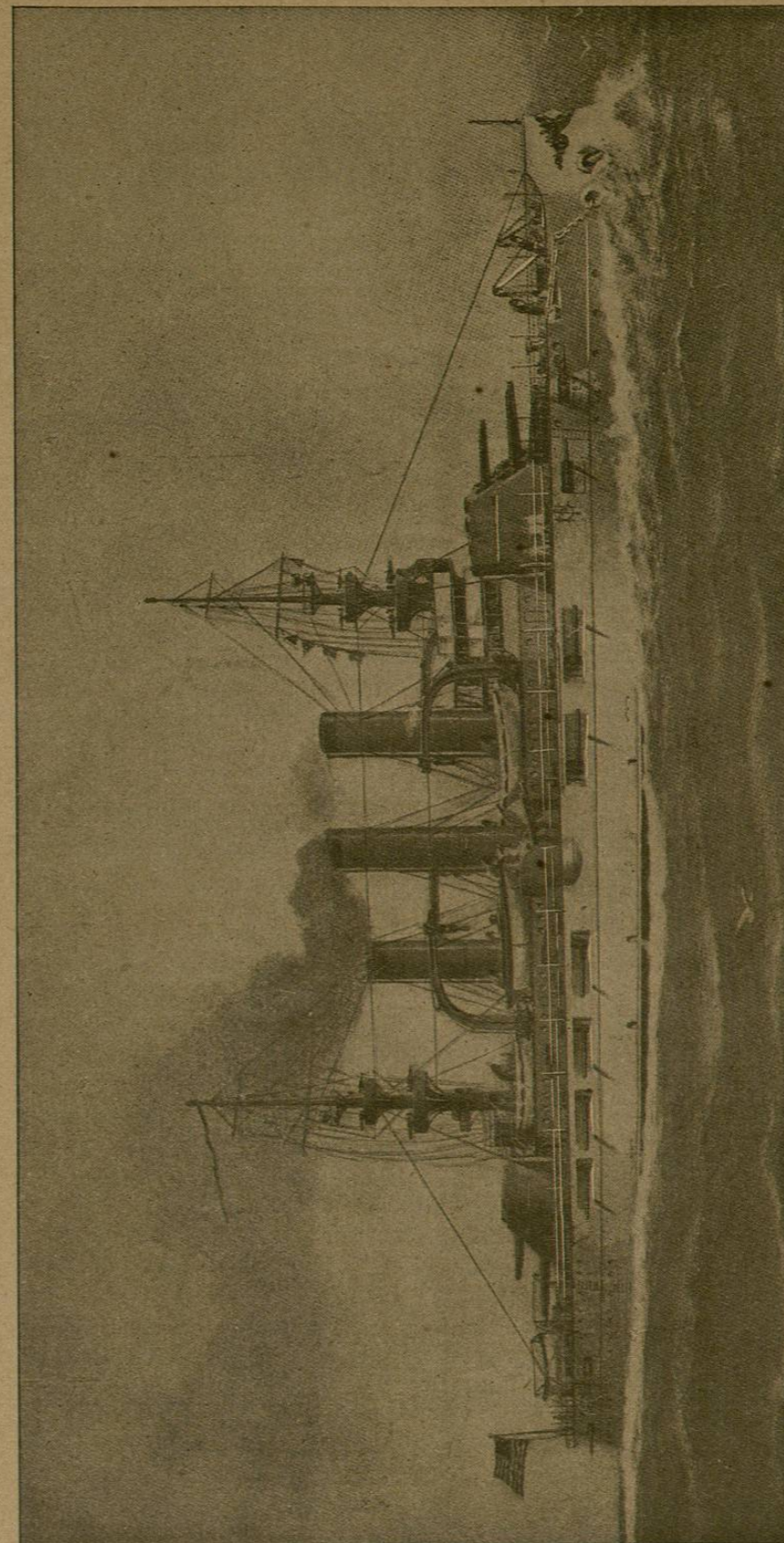
10 cañones de 127; 8 de 57.

Milwaukee, Charlestown, Saint Louis (no terminados).—9.700 toneladas; 21.000 caballos; 21,5 millas.

14 cañones de 152; 18 de 76; 12 de 47; 12 de 37.

RESUMEN DE CRUCEROS

4 cruceros acorazados, con 44.400 tone-



Acorazado norteamericano «Georgia»

ladas, 22 cañones de grueso, 52 de mediano y 96 de pequeño calibre.

19 cruceros protegidos, con 84.880 toneladas, 14 cañones de grueso, 178 de mediano y 237 de pequeño calibre.

ARIETE

Katahdin (1894).—2.200 toneladas; 4.800 caballos; 15 millas.

4 cañones de 57.

Navío fuertemente acorazado y con potente espolón.

GUARDA-COSTAS Ó MONITORES

Miantonomoh, Terror (1874-1883-1894).—4.000 toneladas; 1.500 caballos; 11 millas.

4 cañones de 254; 2 de 57; 2 de 47.

Amphitrite, Monadnock (1883-1894).—3.990 toneladas; 1.600 caballos; 12 millas.

4 cañones de 254; 2 de 100; 2 de 57; 2 de 47.

Puritan (1875-1893).—6.000 toneladas; 3.700 caballos; 12 millas.

4 cañones de 304; 6 de 102; 6 de 57.

Arkansas, Nevada, Florida, Wyoming (no terminados).—3.200 toneladas; 3.200 caballos; 12 millas.

2 cañones de 305; 4 de 102; 3 de 57; 6 de 37.

RESUMEN DE MONITORES

8 monitores, con 32.480 toneladas, 28 cañones de grueso, 18 de mediano y 46 de pequeño calibre.

CAÑONEROS

Bennington, Concord, Yorktown (1890).—1.700 toneladas; 3.400 caballos; 17 millas.

6 cañones de 152; 2 de 57; 2 de 47; 2 tubos aéreos.

Petrel (1888).—890 toneladas; 900 caballos; 13 millas.

4 cañones de 152; 2 de 47.

Bancroft (1892).—8.300 toneladas; 1.200 caballos; 14 millas.

4 cañones de 102; 8 de 57.

Castine, Machias (1896).—1.050 toneladas; 2.200 caballos; 15 millas.

8 cañones de 102; 4 de 57.

Marietta, Wheeling, Dubuque, Paducah (1897-1903).—1.000 toneladas; 1.080 caballos; 12 millas.

6 cañones de 102; 4 de 57.

Nashville (1896).—1.370 toneladas; 1.800 caballos; 14 millas.

8 cañones de 102; 4 de 57; 1 tubo aéreo.

Annapolis, Princeton, Vicksburg, Newport (1897).—1.000 toneladas; 850 caballos; 12 millas.

6 cañones de 102; 4 de 57.

Helena, Wilmington (1895).—1.400 toneladas; 1.900 caballos; 15 millas.

8 cañones de 102; 4 de 57; 2 de 37.

Vesuvius (1880).—930 toneladas; 3.800 caballos; 20 millas.

3 cañones de 47; 2 tubos sumergidos.

Dispara proyectiles de dinamita.

RESUMEN DE CAÑONEROS

20 cañoneros, con 23.000 toneladas; 120 cañones de mediano y 89 de pequeño calibre.

DESTROYERS

4 de 1.^a serie, 235 á 340 toneladas. Su armamento consiste en 4 á 7 cañones de 57 mm. y 2 tubos.

16 de 2.^a serie; velocidad máxima 27 millas. Desplazan 420 toneladas y su armamento consiste en 2 cañones de 76; 5 de 57 y 2 tubos.

TORPEDEROS DE MÁS DE 100 TONELADAS

15 torpederos de alta mar; de 22 á 30 millas; 2 á 3 tubos y 3 á 4 cañones de 37 mm.

RESUMEN TOTAL DE LA

FLOTA NORTE-AMERICANA

43 barcos de combate; con 391.430 toneladas, 210 cañones de grueso, 450 de mediano y 797 de pequeño calibre.

29 barcos auxiliares, con 57.680 toneladas, 28 cañones de grueso, 138 de mediano y 139 de pequeño calibre.

En total 72 barcos, con 449.110 toneladas y 1.768 bocas de fuego.

35 destroyers y torpederos de alta mar.

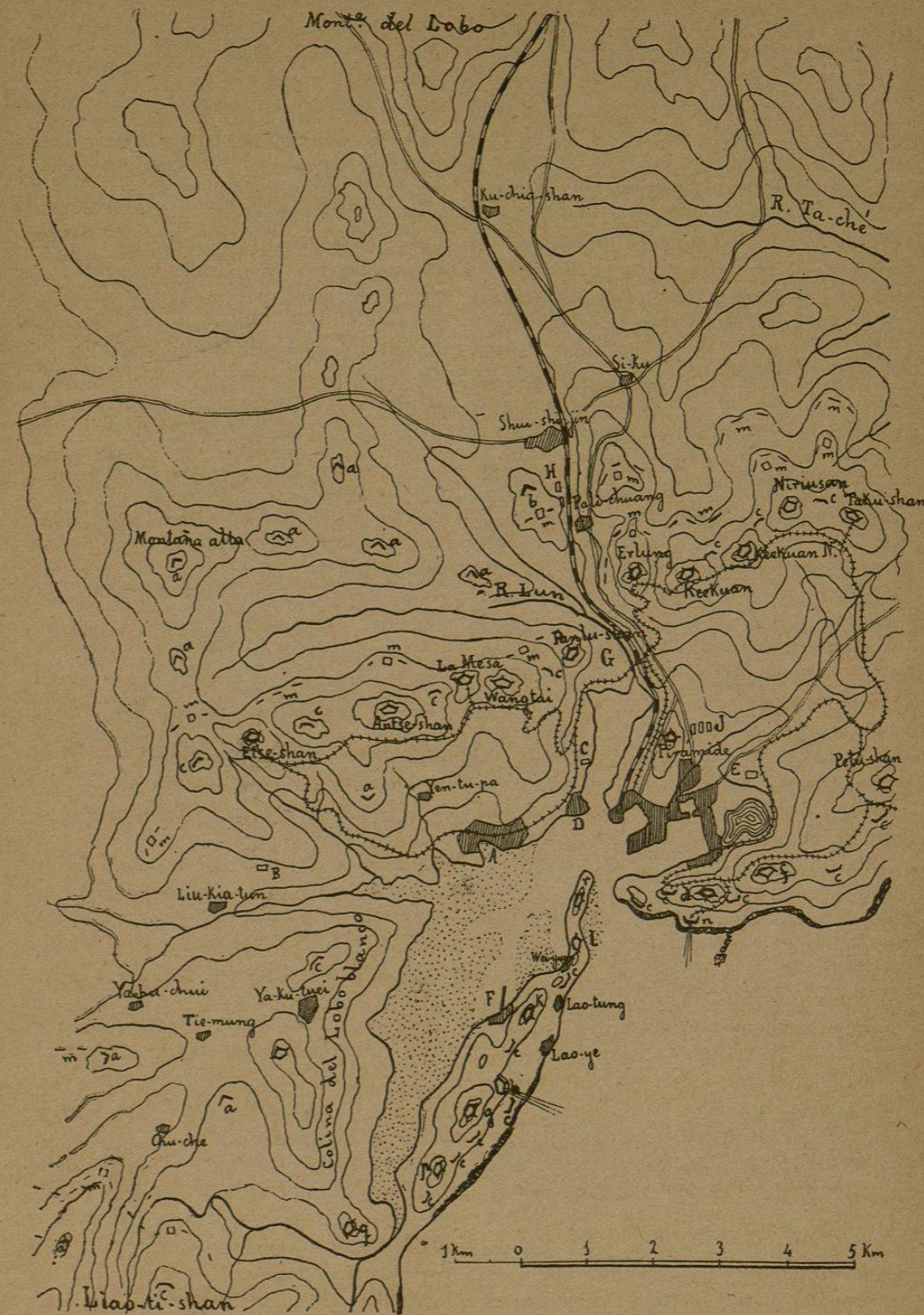
J. B. Y L.

EXPLICACIÓN

de las fortificaciones de Port-Arthur

- A—Ciudad militar, en construcción.
- B—Puesto de palomas mensajeras.
- C—Depósito de carbón.
- D—Arrabal.
- E—Parque de aerostación.
- F—Arsenal y almacenes de torpedos.
- G—Campo de maniobras.
- H—Depósitos de agua.
- I—Almacenes.
- a—Obras de campaña, de perfil reforzado.
- b—Reductos de Kuropatkin.
- c—Baterías.
- d—Fuerte de la Montaña de Oro.
- f—Fuerte de Lao-mu-tchu.
- g—Fuerte de Ku-kuan-shan.
- h—Fuerte de Man-te-ing.
- k—Fuerte de Sin-tse-ing.
- l—Fuerte de Wei-yuen.
- m—Reductos, lunetas y trincheras, de campaña.
- n—Batería de la Roca Eléctrica.
- p—Fuerte de Chin-tou.
- q—Fuerte del Túmulo.
- r—Fuerte de la Cola del Tigre.

Como el plano indica, hay una doble línea de ferrocarril eléctrico de vía estrecha, que enlaza todos los fuertes permanentes entre sí y con la plaza.



Fortificaciones de Port-Arthur: Sectores N. y O.